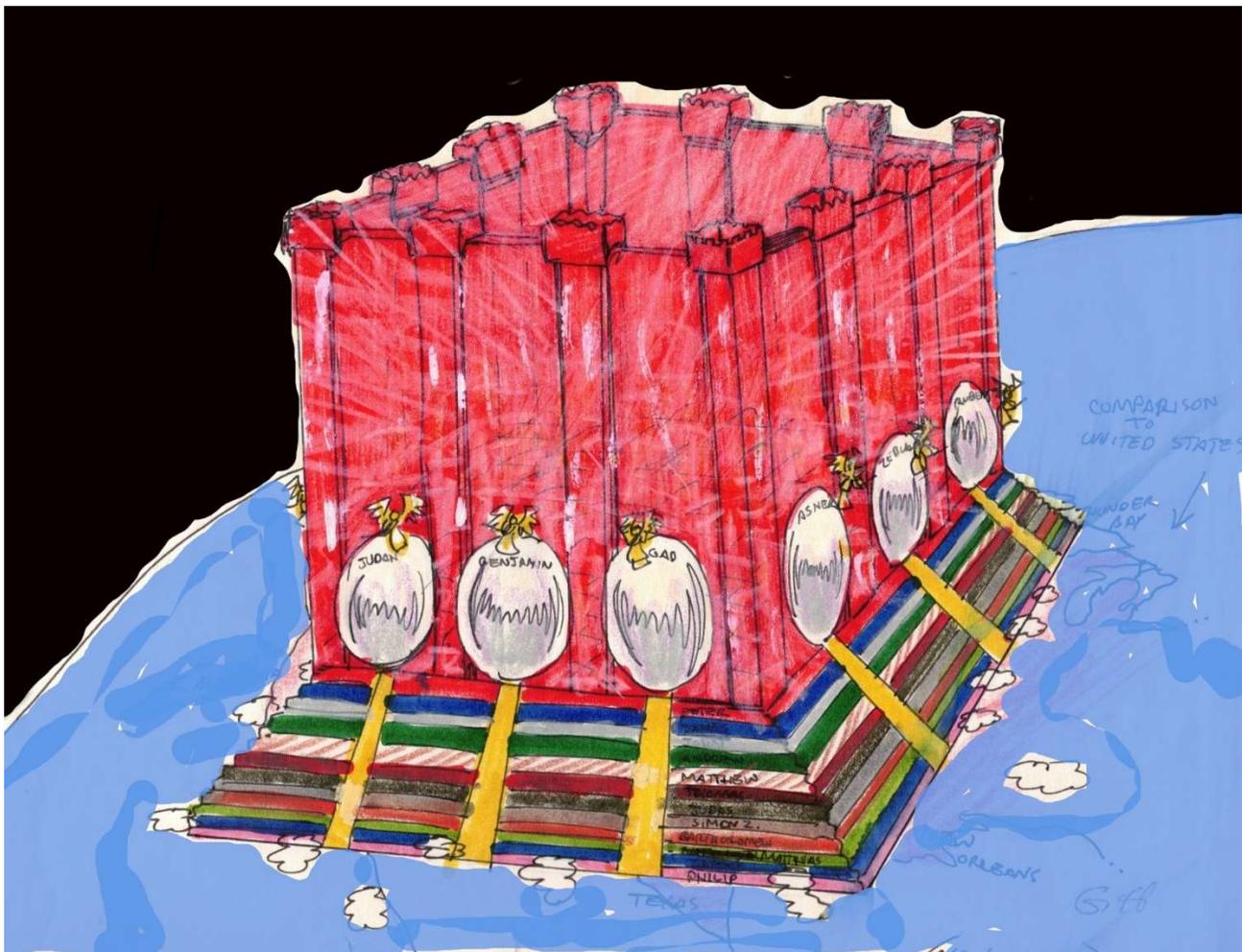


Apocalipsis 21.9-22.8 La Nueva Jerusalén

Rev. David Gifford, 2024.

Quiero empezar con una nota personal: Por muchos años, como muchos Cristianos, creía que este pasaje era una descripción de la ciudad donde pasaremos la eternidad.

En la prepa hice **este dibujo** con el intento de mostrar el tamaño de la ciudad en comparación con la tierra, con base en la descripción de nuestro pasaje.



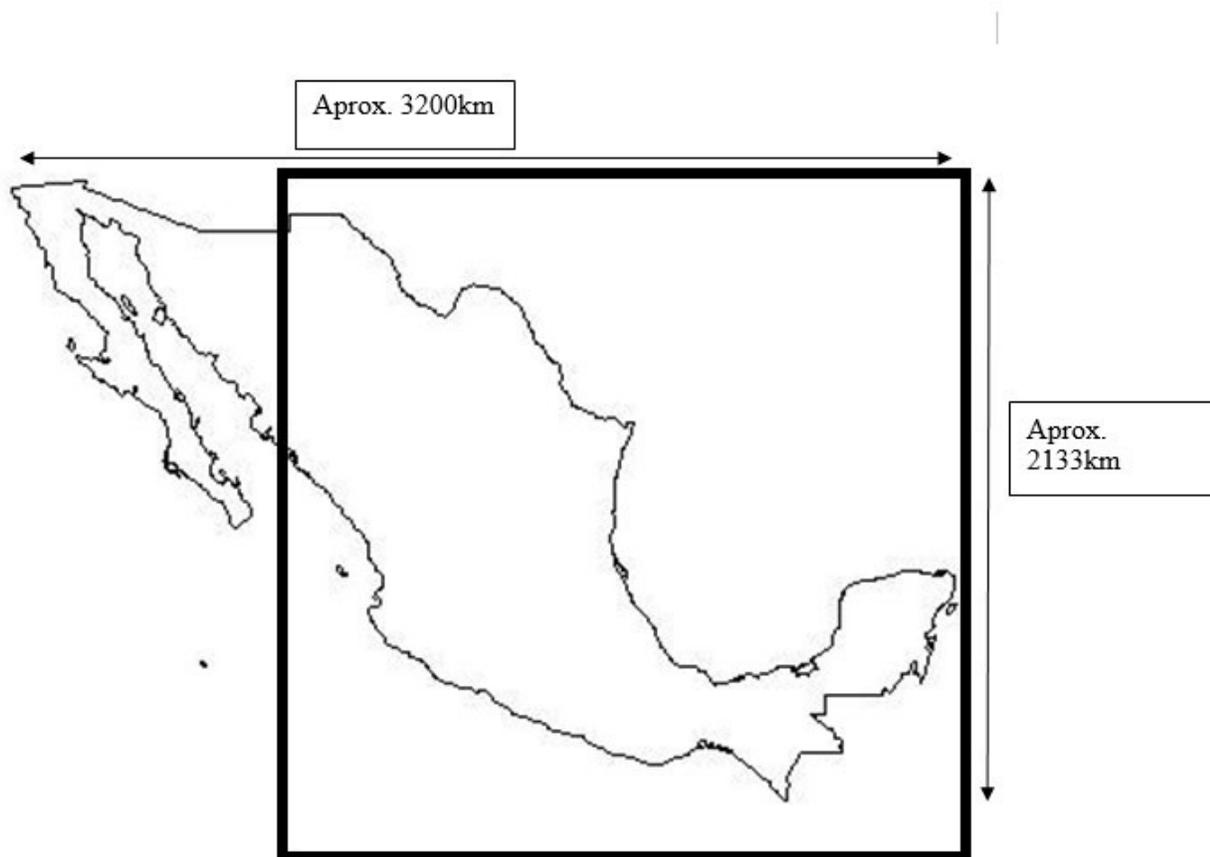
Apocalipsis describe la ciudad como un cubo de 12.000 estadios. En kilómetros serían 2,225 km en altura, anchura y profundidad.

Para comparación, el diámetro de la luna es aproximadamente 3,500 km. La altura del Monte Everest es menos de 9 km.

Cuando llegué a México, preparé **el siguiente gráfico** para mostrar a los seminaristas el tamaño de la nueva Jerusalén en comparación con el territorio mexicano. Enorme. Cubriría casi todo México.

Apocalipsis 21.16 tiene las medidas de la Nueva Jerusalén, 12,000 estadios.

12,000 estadios = 2200 km. Podemos comparar las medidas con las medidas del territorio mexicano:



Ahora sabía que estas dimensiones tenían que ser simbólicas. Son imposibles. La gran mayoría de la altura de la ciudad estaría en el espacio. Y según Apocalipsis, los muros sólo tendrían 65 metros de grosor. Suena grueso, pero no para soportar el peso de una estructura que llega al espacio.

Así que llegué a la conclusión de que esta era una descripción simbólica de la ciudad donde viviríamos para siempre.

Pero ahora me doy cuenta de que **todavía estaba equivocado**. Estuve enseñando un error en mis cursos intensivos sobre Apocalipsis. (¡Lo siento, pastor Hernán!)

El pasaje que vamos a leer no es una descripción del cielo. Tampoco de una ciudad. Tampoco de un lugar.

Es una descripción de la iglesia. De nosotros, el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo como familia espiritual.

Y no solo es una descripción de la iglesia *en el futuro*. Tiene también características de la iglesia en el presente. Es una combinación del ya y el todavía no. De la iglesia que seremos al final y de la iglesia que debemos empezar a ser desde ahora.

No sé cómo pasé por alto este importante detalle por tantos años. La ciudad es la iglesia. Y no soy el único que lo pasó por alto. Varios comentaristas cometieron el mismo error. Creo que la gran mayoría de los cristianos interpretan este pasaje como una descripción de una ciudad futura. Hasta en inglés usamos las frases “las puertas perlas” y “las calles de oro” como una manera de referirnos al cielo, nuestro hogar eterno.

Pero Apocalipsis **identifica esta ciudad con la iglesia en tantas palabras**. Y esto nos lleva a los primeros tres versículos de nuestro pasaje, Apocalipsis 21.9-11:

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios 11, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

La ciudad que se describe en Apocalipsis 21 y 22 es una descripción simbólica de la iglesia, la novia o esposa del Cordero en toda su gloria.

Hasta las dimensiones mismas que veremos en un momento nos lo dicen: 12.000 estadios, 144 codos, 12 perlas, 12 fundamentos, etc., todos son múltiplos de 12, y 12 es el número del pueblo de Dios a través del libro de Apocalipsis y a través de toda la Biblia: 12 tribus, 12 apóstoles.

Así que necesitamos leer este pasaje con todo esto en mente. Es una descripción de nosotros los cristianos, nosotros la iglesia, en la perfección que tendremos cuando Cristo venga, nos transforme y glorifique. También es un ideal para guiarnos en nuestra vida actual.

Avancemos. Vv. 12-14 dicen: *Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles y nombres inscritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.*

Vemos que la ciudad tenía tres puertas en cada lado de la ciudad. Las ciudades romanas sólo tenían puertas a un lado de la ciudad por cuestiones de seguridad. Tener puertas en los *cuatro* lados significa que la ciudad da la bienvenida a personas de las cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste. La iglesia es una comunidad que recibe a personas de todas las naciones.

Las puertas tenían los nombres de las 12 tribus y los cimientos tenían los nombres de los doce apóstoles. Esto demuestra la continuidad entre Israel en el AT y la iglesia en el NT. La iglesia cristiana es el Israel de Dios. Los cristianos de cualquier raza somos los verdaderos hijos de Abraham.

Acerca de los cimientos, podemos notar que Pablo describe la iglesia como templo en Efesios 2 y menciona a los apóstoles como el fundamento de su estructura:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

No necesitamos comentar sobre los versículos 15 al 17 porque nos dan las dimensiones que acabamos de mencionar.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña: doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. 17 Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre, la cual es de ángel.

Pero surge una pregunta: si ya no habrá enemigos de Dios, si no habrá necesidad de protección, ¿por qué la ciudad se describe con muros altos? La razón es cultural: las

ciudades del mundo antiguo tenían muros. Jesucristo comunicó esta visión de una manera compatible con lo que alguien del primer siglo esperaría.

El punto de esta descripción es comunicar grandeza y fortaleza. La iglesia, que en el primer siglo fue pequeña, vulnerable y perseguida por Roma, será enorme y fuerte y protegida por Dios.

Seguimos con **los versículos 18 al 21:**

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; 19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

El punto no es interpretar cada piedra preciosa alegóricamente. Es una imagen cumulativa y su significado es claro: para Dios, la iglesia es sumamente hermosa y gloriosa. Dios ama a su iglesia. Dios te ama a ti. Te considera una hermosura, hecha a la imagen de él y purificada por la sangre de Cristo. Somos una colección de joyas, de piedras preciosas para él. ¿Merecemos este enamoramiento de parte de Dios? Pues jamás. Somos indignos. Pero Dios ama a quien decide amar, y ha decidido amarnos a nosotros.

Vv. 22-26 dicen lo siguiente:

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero. 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

Los judíos esperaban, y siguen esperando, que el Mesías reconstruya el templo en Jerusalén cuando venga. Se escribió mucho sobre el templo que habría en Jerusalén después de la victoria del Mesías.

Así que este pasaje nos sorprende con su nueva Jerusalén sin templo. Pero no debe sorprendernos. La función del templo era la de dar acceso a la presencia de Dios y poner las restricciones necesarias para este acceso. Los gentiles solo podían acercarse hasta el patio de los gentiles, las mujeres hasta otro patio, los hombres judíos hasta el patio interior, los sacerdotes podían entrar al templo mismo hasta el lugar santo, y sólo el sumo sacerdote podía entrar hasta el lugar santísimo, y eso sólo un día del año.

Pero ya que Cristo murió por nosotros, todos tenemos acceso directo a Dios. Ya no hay barreras como antes. Dios y el Cordero serán, y ya son, nuestro templo. Si somos discípulos de Jesús, podemos acercarnos al trono de Dios en oración dondequiera que estemos, en cualquier momento, quienquiera que seamos, porque la muerte de Cristo nos da el acceso a Dios Padre.

Además, ya no habrá noche ni habrá necesidad de sol o luna. Se cerraban las puertas de las ciudades antiguas en las noches. Los ladrones o los soldados de otro país podrían atacar a la ciudad bajo la cobertura de la oscuridad. Y las tinieblas eran un símbolo del pecado y la ignorancia de las naciones.

Pero según esta visión, llegará el día en que ya no habrá oscuridad. La presencia de Dios y su Cordero nos iluminará 24/7. Y las naciones verán la luz de la ciudad, es decir, de la iglesia, y llegarán a ella para rendir tributo con sus bienes.

No necesitamos esperar hasta ese día final para brillar en nuestro mundo. Jesucristo nos llamó la luz del mundo, brillando con la gloria de nuestro Salvador en nosotros, y cuando hacemos nuestras buenas obras delante del mundo para obedecer a Dios, algunos de los inconversos alrededor de nosotros se convertirán por el cambio que ven en nosotros y darán gloria a Dios.

Ah, pero casi se nos olvidó un detalle. ¿Las naciones llegarán y traerán sus bienes a la ciudad? ¡Pensé que los creyentes estaban en la ciudad! ¡Pensé que en capítulos 19 y 20 todas las naciones fueron lanzadas al lago de fuego! Se supone que esta visión en capítulo 21 viene después. ¿De dónde vienen entonces estas naciones?

Para las personas que piensan que esta visión es acerca de una literal ciudad, estas referencias a las naciones causan mucha frustración. Su teología no les da los recursos necesarios para interpretar este pasaje.

Pero si entendemos esta visión como una descripción simbólica de la iglesia, quiere decir que las naciones somos nosotros.

La iglesia es un pueblo compuesto de personas de todas las naciones, culturas, tribus y lenguas, algo que Apocalipsis nos dice varias veces.

Cristo nos dio la Gran Comisión y debemos estar evangelizando. Debemos formar misiones para proclamar el evangelio a todas las naciones. Y el resultado será el avance del evangelio y la llegada de las naciones a los pies de Cristo.

Entonces, en la eternidad, la iglesia será compuesta de personas de todas las naciones. La gloria y la honra de las naciones son las personas de cada nación que aceptan a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Seguimos con **21.27**:

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Este versículo repite la idea que vemos en vv. 7-8:

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Los únicos que tendrán parte en la iglesia son los vencedores, las personas que han seguido a Cristo fielmente a pesar de la oposición de la bestia y el falso profeta, los que han preferido a Cristo que a las cosas seductivas del mundo.

En contraste con las personas que vencen están los cobardes, los apóstatas que abandonan a Cristo cuando son presionados por el mundo, los que valoran esta vida y sus tesoros y temen perderlos por ser perseguidos por causa del nombre de Cristo. No entrarán a la ciudad que es la iglesia. No tendrán parte en esta visión gloriosa de la eternidad con Cristo.

Terminamos nuestro recorrido con **los primeros cinco versículos del capítulo 22**:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y

otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán; 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Estos versículos repiten muchas de las ideas que ya vimos. Pero debo mencionar que en estos versículos el énfasis está en la presentación de la iglesia como un nuevo Edén.

- Vemos un río y un huerto como en el Edén.
- Vemos el árbol de la vida como en el Edén.
- Vemos que los santos verán la cara de Dios tal como Adán y Eva lo veían antes de su pecado.
- Y vemos la eliminación de la maldición que se pronunció sobre el hombre y la tierra en Génesis 3.

Como escribió un misionólogo: "la Biblia empieza en un huerto y se termina en una ciudad". Pero podemos añadir que la ciudad cumple con los propósitos originales del huerto antiguo. La iglesia, al grado de que ama y obedece a su Señor, cumple con el plan original de Génesis 1.

- La comunión con Dios.
- El reino de los seres humanos sobre la tierra.
- La sujeción de la creación a la voluntad de su Creador.
- Y la multiplicación de personas que reflejan la imagen de Dios.

En conclusión, hay muchas posibilidades para aplicar esta hermosa visión a nuestras vidas:

- La aplicación principal del pasaje sería la de **mejorar tu concepto de la iglesia.** Es cierto que la iglesia muchas veces es hipócrita, mediocre, aburrida, anticuada, etc. Pero Jesucristo ve a la iglesia como su novia. Como

una gloriosa ciudad internacional, resplandeciente como si estuviera llena de la luz de Dios y cubierta de piedras preciosas. ¿Cómo podemos contemplar esta visión de una manera que reoriente nuestras formas de pensar en y hablar de la iglesia? ¿Cómo puede esta visión motivarnos a no aceptar el concepto del mundo incrédulo acerca de la iglesia?

- Otra posibilidad es **mejorar nuestra autoimagen**. Tú eres parte de esta hermosa iglesia. Dios te ve a ti con este amor y deseo. Sí, eres un pecador. Sí, eres imperfecto. Pero esto no niega el amor que Dios siente por ti cuando te mira. ¿Cómo puede esta verdad consolarte tal como consoló a los santos perseguidos que leían Apocalipsis en el primer siglo?
- Otra aplicación sería **mejorar nuestra vida de oración**. Si la meta final es adorar y tener comunión con Dios para siempre, ¿por qué no empezar desde ahora? El uso de nuestro tiempo nos indica cuáles son nuestros valores. ¿Cuánto tiempo pasas hablando con Dios? ¿Cuánto lo valoras?
- Otra aplicación sería **superar cualquier racismo que tengamos**. La ciudad, la iglesia, tiene puertas abiertas a todas las naciones, a todas las razas, a todas las culturas. ¿Tu corazón tiene la misma apertura? ¿O guardas odio para ciertos grupos de personas?
- Una aplicación final sería **adoptar una perspectiva misionera**: apoyando a las misiones globales con tus oraciones y donativos. Sirviendo aquí localmente en el evangelismo de las personas que conoces. Y sirviendo con tus buenas obras de amor hacia tus prójimos para que tu mundo vea el poder transformador de Dios.

Dejemos que la visión de nuestro futuro sea lo que nos dirija hacia adelante, el día de hoy, esta semana y hasta el final. Amén.